



Estudios bíblicos reformados



Libros que no fueron incluidos en la Biblia y por qué

Libros que no fueron incluidos en la Biblia y por qué

ESCRITOR

John Gooch

EDITORA

Marissa Galván Valle

Acerca del escritor

JOHN GOOCH es escritor y editor independiente, con más de cuarenta años de experiencia en el ministerio juvenil en distintos niveles. Pastor retirado y originario de Missouri, actualmente sirve como consultor en ministerio juvenil, docente de escuela dominical y líder del ministerio Stephen. Ha contribuido ampliamente a la elaboración de recursos curriculares metodistas para jóvenes y personas adultas, y es autor de varios libros publicados por Abingdon.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que ésta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se da a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios Bíblicos Reformados* consta de dos archivos: una «Hoja para el grupo», que se distribuye entre las personas y sirve como introducción y aplicación, y una «Guía para Líderes», que proporciona herramientas al o la líder del grupo para interpretar y procesar la información de la «Hoja para el grupo». Además, esta ayuda a llevar las conversaciones a la acción y aplicar los principios aprendidos en la vida cristiana cotidiana.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada*, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos. Se permite la reproducción del contenido para estos fines.

Originalmente, este estudio fue publicado como «Books That Didn't Make the Bible and Why», Copyright © 2006 www.TheThoughtfulChristian.com. Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2026 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

HOJA PARA EL GRUPO 1

Libros que no fueron incluidos en la Biblia y por qué

LECTURAS BÍBLICAS

Aunque las Escrituras específicas no desempeñan un papel central en este encuentro, existen algunos pasajes que influyen en las decisiones que se tomaron en él. Véanse Juan 5,39; 2 Timoteo 3,16-17; y 2 Pedro 3,15b-16

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Escudriñen las Escrituras, porque les parece que en ellas tienen vida eterna y ellas son las que dan testimonio de mí.

— Juan 5,39

RECUERDE QUE...

la Biblia no surgió de un solo momento ni de una única decisión. Los libros que hoy forman parte del Nuevo Testamento fueron reconocidos y preservados por las primeras comunidades cristianas a lo largo de varios siglos, en medio de debates, desafíos y distintas interpretaciones de la fe. Este encuentro invita a explorar cómo la iglesia primitiva discernió cuáles escritos transmitían fielmente el mensaje de Jesucristo y por qué otros textos, aunque valiosos e influyentes, no llegaron a formar parte del canon bíblico.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Antes de hablar mucho sobre «los libros que no fueron incluidos», necesitamos entender cómo fue el proceso por el cual algunos libros llegaron a formar parte de la Biblia. Este proceso tomó mucho tiempo: comenzó casi desde que aparecieron los primeros escritos cristianos y no terminó sino hasta el siglo V, cuando ya había un acuerdo casi general sobre cuáles libros componían el Nuevo Testamento.

Durante esos aproximadamente cuatrocientos años, algunos libros iban y venían, como pelotas de ping-pong. A veces estaban en la lista y otras veces no, dependiendo de quién estuviera tomando las decisiones.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

El desarrollo del canon del Nuevo Testamento

Primero, es necesario hacer una definición. La palabra «canon» proviene de un término griego que significa «regla» o «medida». Cuando la usamos en relación con la Biblia, nos referimos a los libros que sirven como norma para evaluar todos los demás. Hoy en día, el canon es la lista reconocida de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento que encontramos en nuestras Biblias.

Las primeras comunidades cristianas probablemente no sintieron la necesidad de tener un canon del Nuevo Testamento, es decir, una colección aceptada de escritos sobre Jesús. Jesús y sus discípulos eran un «pueblo del Libro». Su libro, su canon, eran las Escrituras hebreas que hoy llamamos Antiguo Testamento. Esa parte del canon ya estaba definida. Las Escrituras hebreas contaban la historia de las grandes obras de salvación de Dios a lo largo de los siglos. También, según creían las primeras personas cristianas, anunciaban la venida del Mesías de Dios.

La iglesia primitiva aún conservaba las palabras de Jesús en la memoria, transmitidas oralmente entre las personas que eran parte de ella. También experimentaba la acción y la autoridad del Espíritu que obraba en medio de ella. Un ejemplo muy claro de esto es Pentecostés (Hechos 2), aunque hay muchos otros en el libro de los Hechos y, especialmente, en las cartas de Pablo. Además, la iglesia no pensaba que necesitaría un canon, ya que esperaba que Jesús regresara en cualquier momento para establecer plenamente el reino de Dios. Por eso, no veían necesaria la existencia de escritos.

Fue cuando la primera generación de gente cristiana comenzó a morir que la iglesia se dio cuenta de la importancia de contar con textos escritos. El proceso de formación del Nuevo Testamento no fue algo planeado por toda la iglesia. Los líderes escribían cartas. En algunos lugares, personas

y comunidades comenzaron a recoger y poner por escrito la vida y las enseñanzas de Jesús. Otros líderes escribieron sermones o textos breves que circulaban entre las iglesias.

Había muchos evangelios y relatos de los hechos. Algunos de ellos se mencionan en la barra lateral titulada «Libros que no fueron incluidos».

Entonces surge la pregunta: ¿quién decidió cuáles de esos libros formarían parte de la Biblia? ¿Y cómo tomaron esa decisión?



¿Si usted hubiera sido parte de la iglesia primitiva, ¿qué cree que habría sido más importante: los escritos o la transmisión oral de la fe? ¿Por qué?

Los primeros pasos

Probablemente, el primer paso hacia la formación de las Escrituras cristianas fue la recopilación y difusión de las cartas de Pablo. Otras cartas se escribieron más o menos en la misma época que las de Pablo, o poco después, pero no recibieron la misma atención en un principio.

Luego vinieron los Evangelios. Estos fueron escritos entre los años 65 y 90–95 d.C. (considerando fechas tempranas para Marcos y Juan). Sabemos que hacia el año 150 d.C., los Evangelios ya se leían durante el culto de adoración. Este fue un paso importante. Si un libro se leía en la adoración, se le daba mayor importancia que a uno que no se leía.



Cómo puede la lectura comunitaria de la Biblia fortalecer la fe y la identidad de la iglesia hoy??

Marción

Marción fue un predicador cristiano que llegó desde el norte de Asia Menor a Roma y dio (alrededor del año 150 d.C.) un paso decisivo hacia la formación del Nuevo Testamento. Marción fue el gran defensor de las enseñanzas de Pablo y construyó su canon basándose en las cartas paulinas y en el Evangelio de Lucas. También editó esos escritos para eliminar todas las ideas e ideales judíos. Rechazó los demás escritos cristianos por considerarlos «demasiado judíos» y también rechazó las Escrituras hebreas.

La sabiduría colectiva de la iglesia respondió: «No, eso no es correcto». Pero cuando se dice no, también es necesario afirmar aquello que hará posible un sí. Lo que permitió ese sí fue la aceptación de las Escrituras hebreas —que llamamos Antiguo Testamento— y el reconocimiento de que existían cuatro Evangelios.



¿Qué consecuencias habría tenido para la fe cristiana aceptar únicamente los escritos seleccionados por Marción?



El gnosticismo

El gnosticismo fue un movimiento de la iglesia primitiva que no creía que el Dios del Antiguo Testamento, el Dios creador, fuera el Padre de Jesucristo. Detrás de ese Dios existía un «Dios desconocido», quien era el poder supremo del cosmos. La comunidad gnóstica también creía que Jesús no era verdaderamente humano ni sufrió realmente. Solo «parecía» ser humano. De la palabra griega que significa «parecer» proviene el nombre de esta creencia: docetismo.

La reacción de la iglesia puede verse en las afirmaciones de los credos antiguos: «Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor».

Esta firme convicción también influyó en la selección de los libros que llegarían a formar parte de la Biblia. La iglesia afirmó claramente que existen límites dentro de los cuales una persona puede especular y seguir siendo cristiana. Esos límites se encontraban en las enseñanzas de los obispos y en los Evangelios y otros escritos de los apóstoles. Este paso amplió el desarrollo del canon, pero también estableció límites sobre las enseñanzas que los libros debían contener.



¿Cómo puede la iglesia discernir hoy entre enseñanzas fieles al evangelio y aquellas que lo distorsionan?

Algunos pasos prácticos

También existió un grupo de escritos de cristianos ortodoxos a quienes hoy llamamos los Padres Apostólicos. Estos fueron escritores de la segunda y tercera generación; personas que no conocieron personalmente ni a Jesús ni a Pablo, pero cuyos escritos influyeron enormemente en la vida de la iglesia. Algunos de sus escritos también fueron considerados Escritura por ciertas iglesias en algunos lugares, aunque finalmente quedaron fuera del canon.

Así fue como sucedió. Bastante temprano, los líderes de la iglesia comenzaron a reconocer diferencias entre los libros. Algunos, como los Evangelios y las cartas de Pablo, debían leerse en la iglesia como parte del culto de adoración. Otros eran buenos libros, pero se reservaban para la lectura privada en el hogar, de manera similar a como hoy leemos libros de teología o materiales devocionales. La mayoría de los escritos de los Padres Apostólicos pertenecían a esta segunda categoría. Aunque podamos disfrutar la lectura de 1 Clemente o Bernabé, por ejemplo, estos no forman parte del canon.

Otra consideración práctica fue el desarrollo del códice, o libro encuadernado. Cuando todos los libros estaban escritos en rollos y el tamaño de estos generalmente permitía incluir solo un libro por rollo, era fácil «jugar» con cuáles libros debían considerarse Escritura. Bastaba con mover un rollo de un montón a otro. Pero cuando los libros encuadernados comenzaron a usarse comúnmente, las colecciones de libros autorizados se volvieron más permanentes. Más de un libro podía incluirse en una misma

Algunos libros que no fueron incluidos

Los Evangelios de

- Tomás
- Felipe
- María Magdalena
- los Hebreos
- los Ebionitas
- Bartolomé
- Nicodemo
- Basírides
- la Verdad
- los Nazarenos
- los Egipcios

El Evangelio Secreto de Marcos

El Apócrifo de Santiago

El Evangelio de la infancia de Santiago

El Evangelio de la infancia del Pseudo-Mateo

El Evangelio de la infancia de Tomás

El Evangelio árabe de la infancia

El Evangelio armenio de la infancia

La Asunción de la Virgen

La Historia de José el Carpintero

Los Hechos de

- Pedro y los Doce Apóstoles
- Juan
- Pedro
- Pablo
- Andrés
- Tomás
- Pablo y Tecla
- Andrés y Matías
- Bernabé
- Santiago el Mayor
- Pedro y Andrés
- Felipe
- Pilato
- Tadeo

Las Ascensiones de Santiago

El Martirio de Mateo

La Pasión de Pablo

La Pasión de Pedro

La Predicación de Pedro

colección, lo que obligó a las personas a tomar decisiones conscientes sobre cuáles escritos considerarían autorizados o canónicos.



¿Qué diferencia existe entre un libro útil para la reflexión cristiana y un libro considerado Escritura?

La prueba decisiva

El emperador Diocleciano (quien gobernó entre los años 284 y 305) ayudó a impulsar este proceso. Emprendió una persecución de la iglesia en todo el imperio. Dos elementos clave de esa persecución fueron el encarcelamiento o la ejecución del clero (eliminando el liderazgo de la iglesia) y la obligación de entregar las Escrituras (eliminando la autoridad).

Cuando el ejército llegaba exigiendo los libros sagrados, la pregunta se volvía muy concreta: ¿por cuáles libros estaba una persona dispuesta a morir? Algunos cristianos y cristianas entregaron escritos heréticos; otros entregaron libros en disputa o libros devocionales. Pero los y las creyentes fieles no entregaron los libros que hoy llamamos Escritura. Por esos libros estaban en la disposición de morir.



¿Cómo puede la iglesia actual demostrar el mismo compromiso con las enseñanzas del evangelio?

Un camino largo

Aun con todos los acontecimientos que impulsaron a la iglesia hacia la formación de un canon, el tema seguía siendo complejo. Existían diferentes listas de Escrituras en distintas iglesias. Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis aparecían y desaparecían de varias listas. Incluso existían algunas dudas sobre el Evangelio de Juan, porque a la comunidad gnóstica le agradaba mucho. (De hecho, el primer comentario bíblico del que tenemos conocimiento fue escrito por un autor gnóstico sobre el Evangelio de Juan).

Otros libros, como Bernabé, la Didaché, el Pastor de Hermas y 1 Clemente, fueron considerados Escritura por algunas iglesias en determinados momentos.

No fue sino hasta la Carta de Pascua de Atanasio de Alejandría, en el año 367, que contamos con una lista oficial de los libros que hoy consideramos el Nuevo Testamento. Y aun entonces, otras partes de la iglesia mantenían listas diferentes.



¿Cómo puede la iglesia practicar hoy un discernimiento fiel y comunitario frente a nuevas interpretaciones o enseñanzas?

¿Por qué no fueron incluidos?

No fueron incluidos por diversas razones. El Pastor de Hermas, por ejemplo, era ampliamente conocido por haber sido escrito demasiado tarde como para ser considerado obra de uno de los apóstoles.



Los Padres Apostólicos

Los Padres Apostólicos vivieron durante la generación posterior a los apóstoles. Es posible que hayan sido enseñados por los apóstoles o que hayan estado vinculados con iglesias apostólicas. Sus libros se leían en los hogares; en ocasiones, algunos incluso se leían en la iglesia y eran considerados Escritura por ciertas comunidades locales.

Los escritos de los Padres Apostólicos incluyen:

- 1 Clemente
- 2 Clemente
- Cartas de Ignacio de Antioquía
- Policarpo, A los filipenses
- Martirio de Policarpo
- Didaché (La enseñanza de los Doce Apóstoles)
- Bernabé
- A Diogneto
- El Pastor de Hermas
- Los fragmentos de Papías

Muchos de los libros mencionados en la barra lateral anterior eran demasiado fantasiosos. Eran los «libros populares» de la época, comparables hoy a las novelas populares de gran circulación. Trataban muchas de las preguntas que todavía nos hacemos actualmente; por ejemplo: ¿qué hizo Jesús cuando era niño? o ¿qué ocurrió con los Doce? ¿Cómo fueron sus vidas? Las personas los leían, pero no los tomaban tan seriamente como los escritos que más tarde llegaron a formar el Nuevo Testamento.

Otros libros exploraban el significado de Jesús, pero lo hacían de maneras que llevaban las ideas demasiado lejos. Los *Evangelios de la Verdad*, de Felipe y de María Magdalena son buenos ejemplos de este tipo de escritos.

El *Evangelio de Tomás* pertenece a una categoría muy particular. Contiene enseñanzas de Jesús; algunas también aparecen en los Evangelios canónicos y otras resultan muy extrañas en comparación con ellos. Sin embargo, no presenta una narrativa ni relata la crucifixión y la resurrección. Examinaremos el *Evangelio de Tomás* con más detalle en el próximo encuentro.



¿Por qué considera importante que los Evangelios canónicos incluyan tanto las enseñanzas de Jesús como el relato de su muerte y resurrección?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

¿Qué pasa con los libros apócrifos?

Los libros apócrifos son aquellos que aparecen (en algunas Biblias) entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, los mismos que antes se pensaba que pertenecían únicamente a las Biblias católicas. ¿Qué ocurre con ellos? ¿Qué debemos hacer con estos libros?

El término *apócrifos* proviene de un adjetivo griego que significa «ocultos» y se refiere a esta colección de escritos. Originalmente era un título honorífico, relacionado con enseñanzas especiales o secretas. Los primeros Padres de la Iglesia utilizaron el término de esta manera.

Los autores del Nuevo Testamento conocían estos libros y tanto los citaron como hicieron referencia a ellos. La iglesia primitiva los trató como canónicos, al mismo nivel que los libros del Antiguo Testamento. Jerónimo, quien tradujo las Escrituras al latín, los incluyó en la Biblia, pero insistió en que no debían utilizarse «para confirmar la autoridad de los dogmas de la iglesia». Continuaron formando parte de la Biblia para la Iglesia católica romana y para las iglesias ortodoxas griegas.

Los reformadores protestantes adoptaron la postura de muchas personas de la iglesia primitiva: consideraban que estos libros no eran canónicos. Los reformadores (simplificando un poco) colocaron toda su autoridad en la Biblia, por lo que se volvió indispensable definir claramente qué era Escritura. Martín Lutero los clasificó como no canónicos, aunque útiles para la lectura. La postura calvinista, en cambio, sostenía que estos libros debían rechazarse porque no tenían autoridad en la iglesia.

La Confesión de Westminster (1647) afirma:

«Los libros comúnmente llamados apócrifos no forman parte del canon de la Escritura por no ser de inspiración divina. Por lo tanto, carecen de toda autoridad en la Iglesia de Dios y no deben aprobarse ni utilizarse sino como otros escritos humanos».

Sin embargo, el estudio moderno de estos libros ha cambiado algunas actitudes dentro del protestantismo, y muchas versiones de la Biblia han vuelto a incluir los Apócrifos. Esto se refiere únicamente a los Apócrifos del Antiguo Testamento.

Los libros que comúnmente se clasifican como apócrifos incluyen:

- **Historia:** 1 y 2 Macabeos
- **Relatos narrativos:** Tobit, Judit
- **Salmos:** La Oración de Manasés, Salmo 151
- **Sabiduría:** Eclesiástico, Sabiduría de Salomón
- **Apocalíptica:** 2 Esdras

También existen añadidos a los libros de Ester, Jeremías y Daniel. Otros libros que no encajan fácilmente en una clasificación incluyen 3 y 4 Macabeos, 1 Esdras y Susana.

HOJA PARA EL GRUPO 2

Libros que no fueron incluidos en la Biblia y por qué

LECTURAS BÍBLICAS

Dado que este encuentro trata sobre documentos no canónicos, en realidad no hay lecturas bíblicas clave. Sin embargo, las Escrituras nunca estarán lejos de la mente de las personas, ya que el *Evangelio de Tomás* se parece en algunos aspectos a los Evangelios canónicos.

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Escudriñen las Escrituras, porque les parece que en ellas tienen vida eterna y ellas son las que dan testimonio de mí.

— Juan 5,39

RECUERDE QUE...

en los primeros siglos del cristianismo, circularon muchos escritos sobre Jesús, los apóstoles y la vida de la iglesia. Algunos fueron leídos y valorados por distintas comunidades cristianas, aunque finalmente no llegaron a formar parte del canon bíblico. En este encuentro examinaremos el Evangelio de Tomás, uno de los textos más conocidos y controversiales fuera del Nuevo Testamento, para reflexionar sobre cómo la iglesia primitiva discernió cuáles escritos transmitían fielmente el mensaje de Jesús.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

En el primer encuentro dijimos que uno de los criterios para el canon era la distinción entre los libros que se leían en la iglesia y aquellos que podían leerse de manera teológica o devocional en el estudio privado, pero que no se leían en la iglesia.

Durante un tiempo, varios de los libros incluidos entre los Padres Apostólicos fueron considerados Escritura y se leían en la iglesia, especialmente en Alejandría, en Egipto. Pero al comenzar el siglo IV, estos fueron prácticamente excluidos del canon. Aun así, hoy seguimos encontrándolos útiles para la lectura. Podemos aprender mucho sobre la vida y la fe de la iglesia primitiva a través de ellos. También podemos observar el desarrollo de la doctrina. Sin embargo, no los colocamos al mismo nivel que las Escrituras. La mayoría de ellos se incluyen en la colección que llamamos los Padres Apostólicos.

Sin embargo los Padres Apostólicos pertenecen a una categoría aparte. ¿Qué ocurre entonces con los otros libros mencionados que no fueron incluidos en el canon? ¿Resulta útil leer algunos de esos evangelios, hechos y cartas?

En el primer encuentro dijimos que algunos de esos libros eran los «libros populares» de aquella época. Respondían preguntas que las personas tenían acerca de cómo era Jesús cuando era niño o qué hicieron Pablo y los demás apóstoles en sus viajes. Algunos son bastante fantasiosos, como los evangelios de la infancia que muestran a Jesús haciendo aves de barro en el día de reposo y luego dándoles vida, antes de meterse en problemas por quebrantar el día de reposo.

Los *Hechos de Tomás* son una reflexión sobre el celibato, la salvación y la vida cristiana. Probablemente fueron excluidos porque sonaban demasiado «gnósticos» para el criterio de la iglesia.

En este encuentro examinaremos con mayor detenimiento uno de los evangelios más controversiales: el *Evangelio de Tomás*, y lo utilizaremos como estudio de caso para analizar la inclusión o exclusión de escritos dentro de las Escrituras.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Algunos antecedentes necesarios

El Evangelio de Tomás fue hallado dentro de una colección de textos conocida como los «Códices de Nag Hammadi». Esta colección es sumamente antigua y su descubrimiento tiene una importancia comparable

a la de los Rollos del Mar Muerto. Los textos estaban escritos en forma de códice, es decir, como libros encuadernados, y fueron sellados dentro de una vasija de barro y escondidos en una cueva del desierto egipcio, probablemente alrededor del año 400 d.C. Sin embargo, la mayoría de los textos son mucho más antiguos.

Los escritos están en copto, una forma de escribir el idioma egipcio utilizando letras griegas. La historia de su redescubrimiento moderno, en 1945, parece sacada de una película de aventuras. Unos campesinos egipcios, mientras excavaban en busca de fertilizante natural, encontraron los códices en la cueva y los llevaron a sus casas. Después de una larga serie de incidentes y pérdidas —durante las cuales algunos de los libros posiblemente fueron quemados—, los manuscritos aparecieron en el mercado de antigüedades de El Cairo y fueron adquiridos rápidamente por estudiosos y coleccionistas. Finalmente, todos terminaron en el Museo Copto de El Cairo.

El *Evangelio de Tomás* probablemente fue escrito alrededor del año 100 d.C. Aunque muchas personas lo han considerado un texto gnóstico porque fue encontrado junto con otros escritos mayormente gnósticos (véase el primer encuentro para una definición de gnosticismo), es más probable que pertenezca a una corriente de sabiduría judeocristiana, semejante en algunos aspectos al *Eclesiástico* dentro de los Apócrifos.

Este evangelio es diferente de los Evangelios del Nuevo Testamento porque no contiene relatos narrativos. No hay historias de milagros, ni viajes de Galilea a Jerusalén, ni Última Cena, traición, crucifixión o resurrección. Solamente presenta dichos de Jesús.

Muchos de esos dichos tienen paralelos en el Nuevo Testamento, algunos casi palabra por palabra. Otros suenan como cosas que Jesús podría haber dicho, aunque no aparecen en el Nuevo Testamento. Y otros resultan muy extraños para nuestros oídos y no sabemos bien cómo interpretarlos.

Probablemente fue precisamente por esos dichos tan extraños, así como por la ausencia de una narrativa sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús, que el *Evangelio de Tomás* no fue considerado seriamente como candidato para formar parte del canon bíblico.



¿Qué diferencias importantes existen entre el Evangelio de Tomás y los Evangelios del Nuevo Testamento?

Una mirada al *Evangelio de Tomás*

En esta sección examinaremos algunos de los dichos presentes en el *Evangelio de Tomás* y reflexionaremos sobre su lugar dentro de la enseñanza cristiana. Los dichos representan una mezcla de los tres tipos mencionados anteriormente. No constituyen toda la enseñanza del Evangelio de Tomás, pero sí ofrecen una muestra representativa del tipo de enseñanzas que contiene.

Estas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y que Dídimos Judas Tomás consignó por escrito. Y dijo: «Quien encuentre el sentido de estas palabras no gustará la muerte». (*Dicho 1*)¹

Estas son las palabras iniciales del evangelio. No queda claro si quien habla es Jesús o Tomás. En cualquier caso, la promesa asociada a la lectura y comprensión del texto es evidente: la muerte será vencida. De hecho, esta es también una promesa central de la fe cristiana, lo que hace que el libro resulte atractivo desde el principio.

Encontrar «el sentido» implica descubrir un significado oculto. El Evangelio se presenta como una colección de enseñanzas secretas que Jesús habría compartido únicamente con un círculo íntimo, enseñanzas interpretadas por la comunidad y cuya comprensión cada creyente debe descubrir personalmente. Al hallar el sentido, la persona creyente alcanzará una nueva experiencia y una nueva forma de vida: no probará la muerte.

Los discípulos dijeron a Jesús: «Sabemos que tú te irás de nuestro lado; ¿quién va a ser el mayor entre nosotros?» Díjoles Jesús: «Dondequiera que os hayáis reunido, dirigíos a Santiago el Justo, por quien el cielo y la tierra fueron creados». (*Dicho 12*)

Santiago el Justo, o Santiago el hermano del Señor, fue el hermano menor de Jesús y llegó a dirigir la iglesia de Jerusalén poco después de la resurrección. Sin embargo, el sentido del dicho parece indicar que Santiago representa más una tradición o una autoridad comunitaria que una persona concreta.

Es casi como si Jesús dijera: «Si necesitan liderazgo, acudan a Santiago; pero aquí, en Tomás, se encuentra la verdadera autoridad». El dicho 13 también eleva la autoridad de Tomás por encima de la de Pedro y Mateo. No se trata de una autoridad basada en poder o liderazgo, sino en la capacidad de comprender e interpretar a Jesús.

Además, el Evangelio de Tomás ofrece varias pistas sobre conflictos de liderazgo y autoridad dentro de la iglesia primitiva, algunos semejantes a los que aparecen en el libro de los *Hechos*.

Dijeron los discípulos a Jesús: «Dinos cómo va a ser nuestro fin». Respondió Jesús: «¿Es que habéis descubierto ya el principio para que preguntéis por el fin? Sabed que donde está el principio, allí estará también el fin. Dichoso aquel que se encuentra en el principio: él conocerá el fin y no gustará la muerte». (*Dicho 18*)

Los discípulos preguntan por el final, quizás pensando en la muerte o en el fin del mundo, un tema frecuente también en los Evangelios canónicos. Pero Jesús cambia el enfoque de la conversación. El objetivo no es conocer el final, sino el comienzo. Y el comienzo está siempre presente.

1. Las citas del *Evangelio de Tomás* utilizadas en este estudio provienen de Aurelio de Santos Otero, ed., *Los evangelios apócrifos* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, BAC). El texto fue consultado en versión digital.

Este es uno de los dichos de Tomás que puede mostrar influencias gnósticas. Muchos gnósticos creían que la salvación consistía en adquirir conocimiento (*gnosis*) acerca de dos cosas: de dónde venimos (el comienzo) y hacia dónde vamos (el final). Para ellos y ellas, lo más importante era conocer el origen. Quien conoce el comienzo conoce también el final, y en ese conocimiento encuentra la salvación.

No «gustar la muerte» no significa evitar la muerte física, sino vencer la muerte definitiva.

Dijo Jesús: «Ama a tu hermano como a tu alma; cuídalo como la pupila de tu ojo». (*Dicho 25*)

Este dicho expresa un fuerte sentido de comunidad y solidaridad. El cuidado hacia los hermanos y hermanas en la fe debe ser semejante al cuidado que una persona tiene de sí misma. La vista es uno de los dones más preciados y naturalmente la protegemos con esmero. Ese mismo cuidado debe extenderse a quienes comparten la fe.

El dicho recuerda claramente la enseñanza de Jesús acerca del segundo gran mandamiento: amar al prójimo como a uno mismo. Es una expresión que fácilmente podría atribuirse a Jesús y que refleja enseñanzas conocidas de los Evangelios.

Dijo Jesús: «No es posible que un hombre monte dos caballos y tense dos arcos; no es posible que un esclavo sirva a dos señores, sino que más bien honrará a uno y despreciará al otro. A ningún hombre le apetece —después de haber bebido vino añejo— tomar vino nuevo; no se echa vino nuevo en odres viejos, no sea que éstos se rompan, y no se echa vino añejo en odre nuevo para que éste no le eche a perder. No se pone un remiendo viejo en un vestido nuevo, pues se produciría un rasgón». (*Dicho 47*)

Las imágenes de los caballos y los arcos son claras: no se pueden hacer dos cosas incompatibles al mismo tiempo. El mundo en el que vive la persona cristiana es distinto del mundo de quien no comparte esa fe. No es posible vivir plenamente en ambos.

Lo mismo ocurre con servir a dos señores. El dicho implica que seguir a Jesús exige una decisión. Quien acepta su autoridad deja atrás otra manera de vivir. Esto afecta la conducta, las prioridades y las relaciones dentro de la comunidad de fe.

Las imágenes del vino y los odres profundizan esa idea. El gusto por el vino añejo hace perder interés por el vino nuevo. Del mismo modo, permanecer en una determinada interpretación de la fe puede alejar a la persona de otros valores o perspectivas. Los odres simbolizan que ciertos caminos o visiones son incompatibles entre sí y no pueden mezclarse sin consecuencias.

Hasta aquí hemos visto dichos que no parecen demasiado alejados de lo que encontramos en los Evangelios canónicos. Sin embargo, existen otros que resultan extraños y generan preguntas.

Dijo Jesús: «Yo soy la luz que está sobre todos ellos. Yo soy el universo: el universo ha surgido de mí y ha llegado hasta mí. Partid un leño y allí estoy yo; levantad una piedra y allí me encontraréis». (*Dicho 77*)

Este dicho presenta tres afirmaciones acerca de Jesús: es la Luz, es el Todo y está presente en la naturaleza.

Como Luz, Jesús no solo ilumina el mundo, sino que permite discernir todas las cosas. Como el Todo, es tanto el origen como la meta de todo lo existente. En un lenguaje familiar, podría decirse que es el Alfa y la Omega.

Algunas corrientes de pensamiento judío sobre Dios se expresaban de manera semejante. Como Luz y Todo, Jesús no tiene límites: es fuente y meta universal. Nada ni nadie queda fuera de esa Luz.

La segunda parte del dicho puede resultar más problemática para muchas personas, tanto antiguas como actuales, porque tiene un tono cercano al panteísmo. No solo se afirma que Jesús está en todas partes, sino que puede encontrarse incluso en un trozo de madera o debajo de una piedra.

Simón Pedro les dijo: «¡Que se aleje Mariham de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida». Dijo Jesús: «Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo». (*Dicho 114*)

En este pasaje, Pedro representa una comunidad predominantemente masculina que había aceptado la presencia de María, probablemente María Magdalena, pero ahora desea excluirla por considerarla indigna de la Vida.

Jesús, en cambio, encuentra una manera de incluir a las mujeres dentro de una comunidad definida según parámetros masculinos. El *Evangelio de Tomás* parece presentar a Jesús como alguien que trasciende el género, del mismo modo en que hoy muchas personas afirman que Dios está más allá de las categorías de género.

La clave del dicho no es el género en sí, sino la transformación espiritual. María llegará a ser un «espíritu viviente». Tanto hombres como mujeres están llamados y llamadas a un proceso de plenitud y transformación.

La frase final no pretende despreciar a las mujeres. Más bien, sugiere que las mujeres deben reconocer también lo masculino en sí mismas para alcanzar una humanidad plena. Otros dichos del mismo evangelio sugieren igualmente que los hombres deben reconocer su dimensión femenina.

El tema central no es la misoginia, sino la integridad o totalidad del ser humano.



¿Qué riesgos pueden surgir cuando la fe se basa en conocimientos secretos o accesibles solo para ciertos grupos?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

¿Debería incluirse o no?

Si usted hubiera participado en la decisión sobre qué escritos debían incluirse en el canon, ¿qué habría hecho con el *Evangelio de Tomás*? ¿En qué criterios habría basado su decisión?

Algunas personas que han estudiado esto han argumentado que la iglesia debería «abrir» el canon para incluir el *Evangelio de Tomás*. Señalan que este contiene enseñanzas importantes de Jesús que no aparecen en otros textos o que se presentan en una forma más original, y consideran que no deberíamos perder esa valiosa perspectiva sobre Jesús.

Otras personas sostienen que gran parte del contenido de Tomás presenta «enseñanzas extrañas» y que existían buenas razones para que la iglesia decidiera no incluirlo en el canon. También señalan que abrir el canon implicaría poner todo en discusión. ¿Qué ocurriría si alguien quisiera excluir algunos de los libros actuales?

¿Qué piensa usted?